



Introducción de los editores a la revista: Un foro para el discurso intercultural

Dr. Stevie Bell, York University

Brian Hotson, Dalhousie University

Volumen 1, Número 1, 2023

A nosotros, coeditores de SKRIB: estudios críticos sobre programas de escritura y pedagogía, y el consejo editorial, nos complace brindar un espacio para académicos y profesionales de la escritura internacionales y multilingües. Tal como habíamos escrito al fundar la revista, nuestra esperanza para SKRIB es facilitar el "diálogo intercultural en torno al desarrollo de programas de escritura, centros de escritura y pedagogía de la escritura en instituciones postsecundarias de educación superior en el mundo entero". Como foro para el discurso inter-cultural, SKRIB llama la atención sobre las formas en que la escritura en el foco de nuestro trabajo no es neutral, sino más bien profundamente personal, y reside en un espacio inherentemente politizado. Nuestro trabajo siempre está necesariamente atrapado en pro-cesos de globalización y disputas globales de poder entre Estados nacionales, ideologías, culturas, comunidades e idiomas. SKRIB invita a los académicos a centrar esta concepción de la escritura como inherentemente política en las formas en que reflexionan críticamente sobre sus programas, pedagogías e iniciativas de escritura y, especialmente, en cómo contribuyen al desarrollo de los estudios de escritura; la descolonización, la equidad, la inclusión y la diversidad son responsabilidades fundamentales de los profesores, académicos y adminis-tradores de escritura.

SKRIB exhorta a los académicos que se encuentran en el centro de la matriz de poder colonial a practicar una forma de autoconciencia radical, dadas las limitaciones de su posicionamiento, que el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez (2021) describe como "la arrogancia del punto cero". Dicha arrogancia surge del predominio de una narrativa ilustrada en la que "la naturaleza debe ser liberada de toda opinión precientífica", con mentes científicas que trascienden la subjetividad para lograr "una visión objetiva y totalizadora de su objeto de estudio" (p. 18). En este caso, la arrogancia no consiste simplemente en ser mejor que, sino más bien en conocer, ser perito en y dar nombre a todas las cosas; el Otro queda definido y existe en términos de la

sociedad "ilustrada". Tal como lo explica Mignolo (2007), la modernidad y la racionalidad europeas se han proclamado "como 'el centro' de una historia mundial que ellas han inaugurado" (p. 454), creando y posicionando al Otro en su periferia, en una relación simultáneamente "envolvente" y "defensiva y excluyente" (p. 451). En el punto cero, esta arrogancia es una "conciencia imperial" (Mignolo, 2007, p. 451) en gran medida opaca, una situación peligrosa dado que el punto cero tiene privilegio epistémico y control sobre la producción de conocimiento.

Este contexto no es abstracto para los docentes o académicos de escritura en ninguna parte del mundo. Vemos sus impactos materiales en el flujo global de programas de escritura y pedagogías que provienen de los Estados Unidos y de las instituciones estadounidenses de educación superior, así como la concentración de poder en instituciones dominadas por los Estados Unidos, como la Asociación Internacional de Centros de Escritura y sus publicaciones. La dirección de este flujo está orientada a la internacionalización de la educación superior, así como al uso del inglés norteamericano como lengua franca globalizada (Batista, 2020; Canagarajah, 2006, 2007; Demeter, et al., 2022). Los programas de escritura con influencia estadounidense abundan fuera de los EE. UU., aunque sus redes tienden a verse obstaculizadas o a permanecer subdesarrolladas o no desarrolladas. Asimismo, los centros de escritura fuera de los EE. UU. suelen estar dirigidos por ciudadanos estadounidenses o expatriados estadounidenses, o funcionar como sucursales de universidades estadounidenses. Gran parte de este trabajo está conectada (a través de programas o subvenciones gubernamentales) con los esfuerzos de la diplomacia pública estadounidense destinados a fomentar la afinidad con los valores, ideologías, culturas e idiomas en el punto cero. Las instituciones de educación superior, tanto en Estados Unidos como en otros lugares, son agentes de colonización y participan en estos flujos de poder e influencia.

SKRIB convoca a los académicos de la escritura a prestar atención a la realidad de que todo espacio es político. Nunca es neutral ni está vacío de actividad o influencia política, y los sistemas políticos dentro de un espacio son necesariamente "desiguales e injustos" (Soja, 2009, p. 2). El reconocimiento de esto debería hacernos entender que "la idea ontológica de nosotros mismos como 'sujetos que saben, hacen y crean en un contexto neutral y objetivo'" (Rickets, 2013, p. 41) es "insostenible y difícil de conciliar" (Bell y Hotson, 2022, pág. 14). El espacio para nuestro campo está ocupado por la política interna y la cultura de los EE. UU. Por medio de SKRIB, nuestra acción consiste en desvincular, reocupar y reconstruir los centros internacionales de escritura y los espacios de estudios de escritura del dominio político y cultural, de maneras que promuevan enfoques descolonizados de la justicia social.

Como comunidad internacional, ¿cómo reconciliamos el inglés como lengua franca frente a su histórica y continua colonización y hegemonía estadounidense en nuestros centros de escritura? (Por ejemplo, véase Uhler, s.f.; Cons & Martínez, 2021; Martínez & Graf, 2021; Reis et al., 2022; Deans, 2021). Rambiritch (2018) informa que en un centro de escritura de Sudáfrica, solo "el 23% de los estudiantes indican el inglés como su primera lengua o lengua materna" (p. 57). En Brasil, el inglés

está suplantando al portugués (también una lengua colonizadora) (Batista, 2022; Rajagopalan, 2005) en las publicaciones científicas a nivel nacional a un ritmo alarmante. Según la Organización de Estados Iberoamericanos,

Sólo el 13% de los científicos en España presentaron sus trabajos en español, seguido del 12% de los de México, el 16% de Chile y alrededor del 20% de Argentina, Colombia y Perú... En cuanto a la lengua portuguesa, el 3% de los investigadores de Portugal utilizaron su propio idioma en sus trabajos publicados, en comparación con el 12% de los científicos brasileños. Todos los demás publican en inglés (Bonilla, 2022).

En el llamado a la acción de Demeter et al., "Repensar el inglés como lengua franca en contextos científico-académicos: una declaración de posicionamiento" (2022), proporcionan principios "para fomentar el debate sobre cómo y por qué nosotros, como comunidades de investigación en diferentes campos y regiones, deberíamos utilizar múltiples idiomas y variedades para promover el diálogo transnacional en contextos científico-académicos" (p. 3). Los autores incluyen el reconocimiento de que "los idiomas/variedades funcionan como recursos poderosos para la creación de conocimiento; la elección de una lengua para publicar o presentar es un derecho sociolingüístico; y elegir un idioma para publicar o presentar es un acto político (pp. 3-6). Esperamos que SKRIB se convierta en una acción colectiva, imbuida de valores que incluyan la publicación sin reproducir tendencias, hábitos, metodologías o ideologías colonialistas.

En su trabajo, SKRIB reconoce que el aislacionismo no funciona a favor de quienes Canagarajah llama "eruditos de la periferia" (2021):

Mientras los académicos de la periferia conducen alegremente su vida académica de acuerdo con sus normas locales y restringen su dominio de influencia a la periferia, los académicos del centro continúan dominando la escena global de la construcción del conocimiento. Esta dominación será especialmente exitosa si los académicos de la periferia no afrontan desafíos (pág. 269).

La colonización de las visiones epistemológicas y ontológicas del Sur Global, y su reemplazo mediante un genocidio del conocimiento, provocaron un borrado de los procesos epistemológicos locales para la creación y difusión del conocimiento, incluidos el lenguaje y las pedagogías. Ndlovu-Gatsheni plantea esto en "El imperio cognitivo, la política del conocimiento y las producciones intelectuales africanas: Reflexiones sobre las luchas por la libertad epistémica y el resurgimiento de la descolonización en el siglo XXI" (2023).

Bajo la modernidad euroamericana, la epistemología se desplegó instrumental y estratégicamente de acuerdo con el modelo del mundo de los colonizadores, según el cual Europa y América del Norte ocupaban el centro. Los mundos de los pueblos indígenas de África, América, Asia, el Caribe y otros lugares quedaron sujetos al paradigma

del "descubrimiento" y la colonización. La epistemología se volvió altamente política al servicio del imperio cognitivo... La ciencia se convirtió en una herramienta del imperialismo, lo que permitió el extractivismo capitalista. El extractivismo económico, ontológico y epistemológico se fusionaron (p. 884).

La colonización sigue utilizando el poder blando a través de programas de diplomacia pública. Involucrarse en el centro es fundamental para los académicos de la periferia, al tiempo que se desvinculan (Amin, 1990; Mignolo, 2007) del pensamiento neocolonial dominado por los varones blancos. Siguiendo esto, queremos proporcionar un espacio para "liberar [como en el contexto africano] el conocimiento de los intelectuales masculinos de élite de la minoría blanca dominante y abrirlo al conocimiento de los intelectuales, campesinos, trabajadores y mujeres africanos" (Ndlovu- Gatsheni, 2023, p. 884). Esto se debe a que "la política del conocimiento no puede discutirse separadamente de la comprensión del imperio y el imperialismo" (p. 885). Para nosotros, académicos blancos en un contexto canadiense, nuestro privilegio nos permite aparecer y posicionarnos en el centro académico. Vivimos y trabajamos en el Norte Global sin obstáculos, ya que nuestra blancura nos permite no solo cruzar fronteras sin discriminación, sino también ser vistos como parte, en términos marxistas, de miembros de la clase privilegiada. No solo ocupamos ese espacio, sino que lo traemos con nosotros, fusionándolo con el privilegio cultural del espacio local dondequiera que vayamos, algo que hemos experimentado una vez y otra. Esto es la arrogancia del punto cero que requiere una autoconciencia radical.

Reflexiones sobre el nombre de la revista

"SKRIB" resiste el significado en inglés norteamericano y más allá. Se inspira en el verbo "escribir" en esperanto, quizás con algo del idealismo de aquel proyecto. No es una sigla del subtítulo de la revista en ningún idioma y puede ser un punto de encuentro común para todos. Con SKRIB, todos publicamos en el mismo "espacio", aunque es posible que lleguemos al espacio desde diferentes posiciones. Esperamos que esto pueda ser un testimonio del compromiso de la revista con la publicación multilingüe y multicultural liderada por un grupo de editores internacionales.

Este es nuestro punto de partida. Estamos interesados en centrar aquellas voces que no están presentes en los centros de redacción y en las revistas vinculadas con la práctica de la escritura académica de EE. UU. publicadas en inglés norteamericano, así como en un foro para que los autores situados en el punto cero desarrollen una autoconciencia radical y responsable. Nuestra visión para SKRIB es proporcionar contranarrativas, así como conversaciones desde la amplitud de nuestro campo. Convocamos a exámenes de:

- Desarrollo y operación en el país de programas de escritura y pedagogía.
- Programas de escritura y pedagogía como artefactos culturales.

- El inglés como lengua franca de la producción global de conocimiento académico (Demeter et al., 2022).
- Marcos culturales e historias de escritura, retórica y su enseñanza.
- El pasado, presente y futuro de las fuerzas hegemónicas institucionales, lingüísticas y epistémicas occidentales (especialmente estadounidenses).
- Lo inglés como mercancías y fuerzas colonizadoras.

Estos exámenes requieren un enfoque crítico de la erudición, poniendo en primer plano cuestiones de internacionalización, colonialismo, globalismo, capitalismo, neoliberalismo y racismo, así como cuestiones relacionadas con el patriarcado y la desigualdad de género. Hacemos un llamado a los académicos y académicas para que actúen a fin de desafiar estas fuerzas divisivas y dañinas. Al utilizar un marco para participar con integridad en iniciativas de centros de escritura transregionales, se puede criticar, desvincular (Amin, 1990; Mignolo, 2007), derribar y (re)construir un liderazgo con justicia social, alianza e igualdad.

Rambiritch y el espacio y la seguridad

Avasha Rambiritch, oradora principal de la conferencia CWCA/ACCR de 2022, los expone en su discurso de apertura publicado aquí, "Reimaginando el espacio y la seguridad en el Centro de Escritura de Sudáfrica: discurso de apertura de la conferencia CWCA/ACCR de 2022". Estudiosa de la justicia espacial (Rambiritch, 2018), aplica los conceptos de ubuntu y pedagogía de ubuntu, que "se basa en los valores filosóficos de ubuntu de compasión, cuidado, cooperación, respeto y dignidad para proporcionar un entorno de aprendizaje que, como una lente, reúne a estudiantes de diversos orígenes culturales para valorar culturas, opiniones, ideas y aprender a cooperar y coexistir". Rambiritch se sumerge en el pantano de esta lucha y nos desafía a crear espacios "más valientes" en los centros de escritura, poniendo en primer plano "discusiones y acciones relacionadas con el lenguaje, la injusticia del lenguaje y la identidad".

Como descendiente de trabajadores indios contratados que llegaron a Sudáfrica con aspiraciones de una vida mejor, Rambiritch escribe que el costo de sus sueños fue la lengua de su hogar, su "lengua materna". La lucha por mantener su lengua fue brutalmente desafiada lingüísticamente, primero por el afrikáans y luego por el inglés británico. Esto continúa hoy en día en Sudáfrica. Rambiritch imagina un centro de escritura como una aldea global que busca la justicia lingüística, unos "centros de escritura multilingües" donde "se anime a los estudiantes a explotar su repertorio multilingüe".

La contrahistoria de Condon

Nuestro segundo artículo, "La contrahistoria como método y género de investigación: Bean y el taller épico fracasan", fue escrito por Frankie Condon. Condon emplea la contrahistoria, que es "simultáneamente un método de investigación y un género desarrollado por negros, indígenas y eruditos de color, que analizan, interrogan y critican la supremacía blanca, el racismo y el

colonialismo de los colonizadores en los estudios de escritura y en los centros de escritura", un concepto que Condon toma del libro de Aja Martínez, *Counterstory: The Rhetoric and Writing of Critical Race Theory* [Contrahistoria: la retórica y la escritura de la teoría crítica de la raza] (2020). Condon aplica estos conceptos en, y a través de, un estudiante ficticio, Bean,

una combinación de quien dice y hace dentro de la clase y fuera de ella cosas que encarnan en forma destilada actuaciones de blancura, masculinidad tóxica, racismo y supremacismo blanco que pueden bullir, y de hecho lo hacen, bajo la superficie de las aulas en las que yo y otros colegas hemos enseñado no sólo en Estados Unidos sino también en Canadá.

Bean, junto con un profesor de escritura ficticio, no son "muy simpáticos (con frecuencia son absolutamente despreciables)". Condon utiliza una especie de dialéctica de escenarios para "teorizar la experiencia racializada" de "simbiosis, convergencia de ceguera a los colores, racismo e interés, formación racial, interseccionalidad o blancura hegemónica" (Condon, citando a Martínez, 2020, p. 17). La realidad del escenario que presenta es un confuso teatro del absurdo del narcisismo supremacista blanco de Bean, la "luz de gas" trumpiana y la "blancura" moralizante y angustiosa de un profesor de escritura mártir. Es una obra que no se anda con rodeos.

Esperamos que encuentren en las publicaciones de SKRIB textos que resuenen con ustedes, tanto personalmente como con vuestro saber.

Coeditores

Brian Hotson, Dalhousie University (Canadá)

Stevie Bell, York University (Canadá)

Consejo editorial

Pam Bromley, Writing Associate, Scripps College (EE. UU.)

Lawrence Cleary, director, Regional Writing Centre, University of Limerick (Irlanda)

Christiane Donahue, docente, Dartmouth University (EE. UU.) / Université de Lille (Francia)

Magnus Gustafsson, docente, Chalmers University of Technology (Suecia)

Violeta Molina-Natera, Pontificia Universidad Javeriana, Cali (Colombia)

Frederico Navarro, docente, Universidad de O'Higgins, Instituto de Ciencias de la Educación (Chile)

Pam Nichols, profesora asociada, Wits University (Sudáfrica)

Avasha Rambiritch, catedrática y coordinadora del Humanities Writing Centre, University of Pretoria (Sudáfrica)

Rose Richards, catedrática, Stellenbosch University (Sudáfrica)